

Editorial

COLOMBIA: PAIS DE INVISIBLES

El presidente Álvaro Uribe tiene méritos. Ha logrado volver invisibles los 3.200.000 desplazados, los 30.000.000 de pobres, el conflicto político interno, el desempleo, las 20.000 muertes anuales, la corrupción, el paramilitarismo, la violación de los derechos humanos por parte de las Fuerzas Armadas. Cualquiera que sea el tema evocado, para la retórica plana del presidente, parece resumirlo en "gracias Colombia, país de maravillas, aquí no pasa nada".

En el discurso de posesión de su segundo mandato el pasado 7 de agosto, hizo esfuerzos sobre humanos para no decir nada, excepto descalificar a sus contendientes y llamarlos a dialogar con "sinceridad".

Su oratoria solo giró en torno a slogan distractores y pretextos denominados "seguridad democrática", donde se destacan 2 puntos: en primer lugar, la "sinceridad" de que habla el presidente consiste en darle un ultimátum al movimiento guerrillero para que se desmovilice y desarme, so pena de arrasarlo, liquidarlo y desaparecerlo en 18 meses, como lo prometió su nuevo ministro de defensa Juan Manuel Santos.

En segundo lugar, y en eso el primer mandatario si es "bien sincero", legalizar a los matones de la motosierra y consolidar con todos sus áulicos un movimiento político para gobernar indefinidamente. En síntesis, para los insurgentes y los que disientan de su gobierno, plomo, para los otros, inmunidad e impunidad.

Colombia ha vivido durante los últimos 50 años y con especial énfasis durante los 4 años del régimen uribista, tragedias como el desplazamiento forzado, el narcotráfico, el conflicto político y armado, la corrupción, la violación y negación de la constitución del 91, el caos social, la impunidad. No hay ningún indicio en el discurso presidencial del 7 de agosto de una propuesta, un compromiso o una teoría para resolver estas tragedias. Solo frases huecas y amenazas que expresan su esfuerzo para hacer invisibles estas realidades.

Esa empresa de contra información e invisibilidad de la realidad desarrollada por las autoridades nacionales y algunas regionales, tiene un fuerte apoyo de casi todos los medios de comunicación, a veces de manera caricaturesca y genuflexa como pasa con el periódico "El Tiempo" el cual aporta al gobierno dos de sus dueños, el ministros de defensa Juan Manuel Santos y el vicepresidente Francisco Santos.

Es cierto que Uribe tiene méritos, pero como manipulador, tramposo y conspirador contra la nación. Convencido que la lógica y la razón están de su parte, se niega a escuchar a los demás, rechaza el consenso y el diálogo como método e impone sus propias conveniencias políticas.

Para él lo importante es el impacto del lenguaje, no el significado real de las palabras. Antes que una política de reconocimiento dialéctico de las realidades, propicia una posición de racionalidad fría, de fuerza, de negación.

Seguir haciendo oídos sordos en los próximos cuatro años al clamor de la Colombia real, la del desplazamiento interno, la del narcotráfico, la corrupción, el conflicto social y armado y la desigualdad social, es aplazar indefinidamente las soluciones, es seguir siendo terco y querer tapar el sol con las manos.

Nada más sintomático que detenerse a observar y analizar los indicadores políticos, económicos y sociales del país para comprobar que necesitamos un nuevo modelo donde estemos incluidos todos, donde se visibilicen y se dé solución a los problemas, donde se afronten las realidades y no se escondan, donde no se manipulen las estadísticas haciéndonos creer que somos "el tercer país más feliz del mundo", donde cese la conspiración y se busque la solución política al conflicto con la insurgencia y el movimiento social, donde la impunidad llegue a su fin y no se cubran con un manto de olvido los crímenes de los señores de la motosierra.

El señor presidente no ofreció nada nuevo en su discurso plano, sin horizontes, ni propuestas serias.

El ELN persistirá en la búsqueda de verdaderas soluciones a los problemas del país, sin dejarnos manipular de nadie, sin caer en el juego de los llamados "sinceros" del presidente Uribe que son solo distracciones de los problemas nacionales. Insistiremos en nuestra propuesta de un diálogo con la nación entera para buscar la paz cierta, fruto de la justicia social y la democracia y no la supuesta paz, producto de la rendición y desmovilización de nuestras guerrillas. Si ese es el sueño presidencial y sus áulicos, es mejor que despierten.

Coyuntura Nacional

EL TERRORISMO DE ESTADO HA ASESINADO A 17 NIÑOS INDIGENAS

17 niños arhuacos murieron de hambre y tuberculosis a causa del cerco paramilitar tendido sobre la Sierra Nevada de Santa Marta, al norte de Colombia.

Las regiones de La Cueva, El Naranjal y Lunimaque son algunos de los escenarios de la tragedia ocasionada por el cerco. Cuarenta días fueron suficientes para matar de hambre a los niños.

Rodrigo Tovar, más conocido como "Jorge 40", aún después de la supuesta entrega de armas que realizó en el mes de abril, sigue manteniendo la zozobra sobre las comunidades indígenas en la región.

El terrorismo de Estado, ejercido en una de sus variantes como es el paramilitarismo, mantiene su ofensiva contra las minorías étnicas sobretodo aquellas que están ubicadas en territorios de interés para las multinacionales y los grandes empresarios nacionales.

Ni los niños escapan a la codicia del neoliberalismo. Desde hace aproximadamente tres décadas han obligado a diferentes comunidades indígenas y afro colombianas a abandonar sus tierras ancestrales y las riquezas que guardan para la subsistencia, sagradas en su cosmovisión, para convertirlas en mercancías.

El método utilizado para usurpar esos territorios ha sido crear terror mediante la represión en las formas más crueles e indiscriminadas, tanto por parte de las Fuerzas Armadas como de sus cómplices narcoparamilitares.

El crimen cometido sobre estos 17 niños evidencia, una vez más, el carácter del Estado y del gobierno que tenemos los colombianos.

Estos crímenes han pisoteado los derechos consagrados en la Constitución Nacional y las leyes y Tratados Internacionales ratificados por Colombia.

¿Dónde estaba el derecho a la vida, a la integridad física, la salud, la seguridad social, la alimentación equilibrada y la protección contra toda forma de abandono, violencia física o moral de estos 17 niños prácticamente asesinados?

¿Dónde su derecho a tener una familia como núcleo fundamental de su comunidad y de la sociedad? Y ¿dónde el enunciado de que los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás?

Cuando se trata del arrasamiento de tierras donde yacen los recursos naturales de interés para los grandes potentados, no importa el respeto a los derechos sociales, económicos y culturales que cobijan a los miembros de la sociedad, sean menores de edad, trabajadores, campesinos o indígenas.

La violencia institucional en Colombia en el transcurso de nuestra trágica historia se ha expresado contra la población infantil. Dura realidad estrechamente ligada a un gobierno que hoy más que nunca ha sido permisivo y tolerante con el paramilitarismo, incluso legislando para dejar en la total impunidad sus actos criminales.

Nuestra Organización a partir del año 2003 ha venido denunciando la grave violación de los derechos humanos y la crisis humanitaria que el ejército y el paramilitarismo están ocasionando en la región de la Sierra Nevada de Santa Marta en contra de las comunidades indígenas y campesinas.

Por eso tomamos la decisión política y militar de realizar la Operación "Allende Vive" el 11 de septiembre de ese año, reteniendo a varios extranjeros para llamar la atención a nivel nacional e internacional respecto a la discriminación, exclusión, desplazamientos y crímenes de lesa humanidad cometidos en estas comunidades.

Procedimos a liberar los retenidos a cambio de que la Comunidad Internacional, Organismos de derechos humanos y representantes de la iglesia asumieran las investigaciones y veedurías del caso.

Hoy se ve claro que las garantías ofrecidas por el Estado y el gobierno no solo no se han cumplido, sino que muy por el contrario, la violencia paraestatal se agudiza al punto de amenazar seriamente con la extinción definitiva de las comunidades indígenas en Colombia.

Nuestra Organización se une a la denuncia hecha por algunos medios de comunicación, organismos de derechos humanos y Organizaciones indígenas por la infame muerte de los 17 niños, conocida el 29 de julio del año en curso.

Creemos que solo la unidad del pueblo colombiano y de sus organizaciones populares, democráticas y revolucionarias podrá representar la posibilidad de parar, de una vez por todas, la salvaje e impune guerra impuesta por el Estado en Colombia.

Crueldades como las perpetradas en estos niños solo desaparecerán con un Estado y un gobierno contruidos desde una nueva propuesta de nación, levantada y sustentada por todos los que anhelamos un nuevo país con justicia social, soberanía y paz.

Coyuntura Nacional

NUEVOS TIEMPOS DE SAQUEO

Colombia, según recientes anuncios gubernamentales, aspira a convertirse en el 12 país productor de oro a nivel mundial. También tiene pendiente la ratificación del Tratado de Libre Comercio. Estos dos elementos son de un significado muy profundo por cuanto traerán cambios socioeconómicos, culturales y otros vitales para la vida del país y de su población.

Estamos al borde de nuevos tiempos de saqueo, que la clase en el poder ha dado en llamar "inserción internacional de la economía en el mercado mundial", lo que podríamos más bien denominar inserción de las multinacionales a la economía del país.

Según los recientes anuncios del gobierno "es hora de abrir las puertas de Colombia para que se exploren y exploten los yacimientos de oro de las regiones de Chocó, Santander, Nariño, Antioquia, Caldas, Risaralda y Sur de Bolívar, entre otros", es decir, estas extensas áreas geográficas se colocan dentro de las prioridades para alcanzar el objetivo de productor mundial de oro y sus metales asociados.

Esta política coincide con los intereses de las multinacionales y desde el gobierno de Andrés Pastrana (1998 a 2002), se hicieron los ajustes a la política minera mediante la elaboración y aprobación de la Ley Nacional del Código Minero. Ley que con razón y fundamento ha sido catalogada por las organizaciones sociales, políticas, una gama amplia de intelectuales y sectores democráticos, como una

legislación que favorece a las multinacionales y de carácter regresivo en materia energética.

Este código es regresivo pues vuelve a los viejos contratos de concesión en donde la nación entrega el oro a cambio de una pálida regalía del 10 por ciento, haciendo aparecer a las compañías extranjeras como bondadosas al ceder este pequeño por ciento de su producción.

Esta forma de contratación esconde el saqueo brutal del oro y el desequilibrio de la vida ambiental de efectos mortíferos.

¡Qué infamia y robo nacional! Pongamos un ejemplo. Por la extracción de 100 toneladas de oro solo le entregarán a la nación 10 toneladas, o sea las regalías que dejarán las corporaciones multinacionales. Y el robo continuaría porque las 10 toneladas de oro quedarían en los bolsillos de la enorme cadena burocrática y corrupta colombiana.

La modalidad de extracción de oro es por demás irracional, realizada a campo abierto mediante la utilización intensiva de tecnología de punta. La biodiversidad, patrimonio de la humanidad y cimiento de vida sostenible, será privatizada, explotada y se romperá la dinámica social resguardada durante cientos de años, por generaciones de campesinos, comunidades afro descendientes e indígenas, que conciben una unidad indisoluble del territorio.

CONTRAINSURGENCIA: EL ABONO FÉRTIL.

La historia reciente de nuestro país es abundante en violaciones a los derechos humanos. El mapa de operaciones contrainsurgentes coincide esencialmente con el mapa de masacres, desapariciones, asesinatos extrajudiciales, destierros, torturas, desplazamientos forzados y destrucción del tejido social de las regiones de asentamiento de futuros megaproyectos para la explotación de Recursos Naturales.

Toda esta historia de destrucción de la vida, de control territorial y sometimiento de la población, realizado por la política de terrorismo del Estado, ejecutada de manera bárbara y bestial mediante el paramilitarismo y las Fuerzas Armadas, no hizo otra cosa que abonar el terreno para sembrar el saqueo multinacional.

Tras el pretexto de "combatir al enemigo del desarrollo y la estabilidad" se fueron enmascarando los verdaderos objetivos de la genocida y etnocida política del Estado colombiano. Los agentes del mal resultaron ser las comunidades indígenas, afro descendientes y los mineros tradicionales quienes fueron y aún son acusados de antipatriotas.

La opción de los megaproyectos, por obra de un discurso ideológico contrainsurgente, esgrimido desde los gobiernos, justificó toda una acción criminal encubierta de hondas repercusiones políticas, de arrasamiento humano y que se concreta en la genocida acción del narcoparamilitarismo. Por ser dicha opción concebida y planificada en su ejecución y porque borró de la geografía nacional a cientos de conglomerados humanos, la caracterizamos como un horrendo crimen de Lesa Humanidad.

A sangre y fuego se ha ido instalando la estrategia multinacional en amplios territorios. Parece que nada pudiera detener la avaricia de los conglomerados económicos transnacionales emparentados con los poderosos criollos y más bien quisiera imponerse la lógica de "cuánto tienes cuánto vales".

El arma paramilitar lo que no mata, se propone atemorizarlo y someterlo. Ahora, la segunda fase es de consolidación mediante la implementación de los batallones de alta montaña, y por coincidencia los territorios de operaciones de estas unidades especializadas de las Fuerzas Armadas están enclavados en las regiones donde abundan recursos naturales como carbón, petróleo y oro. Las multinacionales vienen chorreando sangre de pueblo y el oro que se exportará, llevando ese sello imborrable.

Cualquier similitud con los tiempos de la colonización no es de extrañar. En ese doloroso tramo de nuestra historia se ejecutó el asesinato de más de 9 millones de indígenas tras la búsqueda del famoso Dorado. Lo que cambia en el libreto es que hoy la ejecutan los Estados nacionales, orientados por la multinacional KEDADA y otras de la misma estirpe.

LA RESISTENCIA SE MANTIENE

La resistencia de los pueblos indígenas, afro descendientes y mineros en general, articulados a sectores sociales amplios que realizan su vida alrededor de la explotación o aprovechamiento racional del oro, ha sido heroica y ejemplar.

Ha sido tanta la oposición a los propósitos multinacionales y oligarcas por parte del pueblo y tan justas sus demandas, que sus luchas han conquistado un espacio en la conciencia internacional de los pueblos. Su lucha ha dado origen a las Comunidades en Resistencia por la Vida, ampliando sus razones de lucha la paz y la justicia social.

Las comunidades del Chocó, Sur de Bolívar, Santander y de muchos rincones del país se levantan en defensa del patrimonio cultural, concientes que su vida no tiene sentido por fuera de sus territorios. Alrededor de la producción aurífera le han aportado al país para su desarrollo económico, pero qué mal les han pagado. Son comunidades que en medio del abandono y exclusión social han ido sembrando hitos de bienestar al alimentarse de una concepción de ORO CON BENEFICIO SOCIAL para la vida y el disfrute de la naturaleza.

Es tanta la falta de fundamentación del Estado para legitimar su acción de saqueo que se ha inventado una figura de criminalización a los pequeños mineros tradicionales. Óigase y léase bien: según el actual código minero quien ejerza esta profesión puede ser detenido y sometido a proceso judicial, si no ha legalizado su mina, trámite que debe realizarse en la alcaldía municipal. O sea, si un minero se dirige a una cabecera municipal con tres gramos de oro puede ser encarcelado porque es una minería ilícita. Ni más ni menos la extensión de la juridicidad que se aplica para los cultivadores de la hoja de coca, aplicada ahora a los pequeños productores mineros.

La multinacional KEDADA viene estableciendo su avanzada en Caldas, en Risaralda y en el nordeste antioqueño, en asocio con la compañía Mineros de Antioquia. En el Sur de Bolívar viene asociándose con los paramilitares a través

de la empresa "ARGOS sociedad limitada" ante la mirada cómplice del gobierno que sigue actuando con su silencio infame e impune, escondiendo ante el mundo y los colombianos la existencia de fosas comunes como la de Pueblo Mejía, en el municipio de Río Viejo (departamento de Bolívar) donde yacen cientos de mineros por oponerse al robo de sus bienes.

La lucha de resistencia del pueblo minero no ha sido quebrada aún y se alista para nuevas batallas por la vida, la dignidad y la justicia, que ha convocado a cientos de miles de demócratas que no quieren un territorio ocupado. Urge la solidaridad internacional para con esta justa y soberana lucha.

Este es nuestro llamamiento.

Coyuntura Nacional

LA HISTORIA DEL PETRÓLEO EN COLOMBIA ES LA HISTORIA DE 82 AÑOS DE LUCHAS

La Empresa Colombiana de Petróleo (ECOPETROL), fue creada por un decreto del gobierno de Laureano Gómez en el año de 1951. La Unión Sindical Obrera (USO), le ganó la creación de dicha empresa al gobierno con la huelga de 1948.

Nació como EMPRESA DEL ESTADO, esto quería decir que ECOPETROL, sería la encargada de manejar la política petrolera y todos los campos petroleros. Las empresas extranjeras debían revertir al Estado colombiano una vez se cumplieran 30 años de explotación, tiempo pactado entre el gobierno y dichas empresas.

ECOPETROL, en principio solo manejó el campo del Centro de Barrancabermeja. Luego revirtieron los campos de Casabe, Cantagallo, Tibú y muchos otros, así como las refinerías de Cartagena y Barrancabermeja. Todo ello se logró por las luchas que adelantaron los trabajadores con el apoyo de los pobladores de estas regiones.

En la década del 60, ECOPETROL fue declarada EMPRESA INDUSTRIAL Y COMERCIAL DEL ESTADO. Con este carácter entraría a manejar todas las actividades de la industria petrolera: la exploración, o sea la búsqueda de nuevos pozos, la explotación o producción, el manejo de los campos petroleros y de gas, la refinación, producción de gasolina y otros derivados, el transporte, manejo de todos los oleoductos y poliductos, la comercialización, así como las estaciones de acopio y distribución de gasolina, para lo cual fueron creadas las empresas TERPEL y ECOGAS. Esta fue otra de las grandes peleas que le ganaron los trabajadores a las multinacionales y al gobierno.

Los gobiernos neoliberales iniciaron en la década de los 80 el proceso de privatización de TERPEL, a partir de ir entregando al capital privado porcentajes menores de la empresa, hasta su totalidad en julio de 2004.

El gobierno de Uribe emitió el Decreto 1760, donde fue escindida de ECOPETROL la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH), por medio de la cual se le quitó a ECOPETROL la actividad de contratación, debilitando las finanzas de la estatal

petrolera, además la empresa fue declarada SOCIEDAD ANONIMA (S.A.), que implica que ECOPETROL puede vender acciones y con ello abrirse al capital privado nacional o internacional y establece que la inversión privada debe ser superior al 11% , pero inferior al 50% en acciones, para que se mantenga el carácter estatal.

El 25 de julio del 2006 el Ministro de Minas y Energía anunció que iban a vender el 20% de las acciones de ECOPETROL, equivalentes a unos 2.5 billones de pesos (1.100 millones de dólares aproximadamente) y que de preferencia aceptaban dineros de los sectores solidarios, para obligar a los trabajadores de la empresa a invertir lo que se tiene por obligaciones de Ley en ahorro de cesantías y prestaciones sociales, cuestión que en lugar de presentarse como una opción es una amenaza, porque le están aplicando el mismo método que le aplicaron a otras empresas estatales que privatizaron, como TELECOM, y a la hora de feriarlas al capital privado, no sólo se quedaron con la empresa sino también con el dinero de los trabajadores.

HISTÓRICA DEFENSA DE LOS RECURSOS PETROLEROS POR LOS TRABAJADORES

En 1948, la Unión Sindical Obrera (USO) apoyada por el pueblo de Barrancabermeja y los sindicatos petroleros afiliados a FEDEPETROL, hicieron una huelga que duró más de tres meses. La presión de los trabajadores huelguistas obligó al gobierno a instalar un tribunal de arbitramento para dirimir el conflicto, constituido por tres árbitros: uno del gobierno, uno de los trabajadores y uno del Ministerio del Trabajo. Dicho tribunal falló a favor de la lucha de los trabajadores obligando al gobierno a crear ECOPETROL, una vez se extinguiera el tiempo del contrato de la empresa TROPICAL OIL COMPANY (TROCO).

En 1951 se dio la primera batalla de nacionalización por parte de los trabajadores petroleros, de manera unificada y con apoyo popular.

En 1963 revirtió la Refinería de Barrancabermeja, administrada por la Internacional Petroleum Company (INTERCOL), mediante una huelga también unitaria y con apoyo popular donde se destacó el dirigente campesino Luís José Solano Sepúlveda, quien después se hizo Comandante Guerrillero del ELN.

En 1971, se realizó otra huelga por la defensa de ECOPETROL, seguida con otra en 1977, cuando se pretendió vender la planta de polietileno de la refinería de Barrancabermeja y un equipo de perforación llamado NACIONAL 130, el único existente en el país que perforaba a 18 mil pies de profundidad.

Las empresas petroleras multinacionales y el gobierno no se quedaron quietos en sus intenciones. Con sus decretos y sus acciones encubiertas de guerra sucia, llenaron de sangre los campos petroleros, sembraron el terror asesinando y desterrando trabajadores en los departamentos de Casanare y Arauca, en Orito departamento del Putumayo, en Campo Zulia y Tibú, departamento Norte de Santander, en Barranca, Casabe El Centro y Sabana de Torres en el departamento de Santander, en Puerto Boyacá departamento de Boyacá, en Aguachica departamento del Cesar, en Ballenas departamento de La Guajira, en Cantagallo y Chuchupa en el departamento de Antioquia, en Cartagena departamento de Bolívar, en Campo DINA en el departamento del Huila, Cicuco

en la isla de Mompóx departamento de Bolívar y El Difícil en el Departamento del Magdalena.

La historia del petróleo en Colombia, es la historia de 82 años de luchas de los trabajadores petroleros. Cerca de un centenar de líderes han sido asesinados entre ellos, Fermín Amaya, Manuel Gustavo Chacón y Aury Sará, sacrificados en esta contienda contra las empresas extranjeras y la complicidad de los sucesivos gobiernos de turno.

La decisión que hoy toma el gobierno de Uribe, de vender el 20% de las acciones de ECOPETROL, ha provocado el rechazo de la USO, de las Centrales Obreras, del pueblo de Barrancabermeja, de su obispo Monseñor Jaime Prieto y de muchos políticos como Luís Guillermo Vélez del sector Uribista, que reconocen que al vender ECOPETROL, se le acaba la "caja menor" al gobierno y la gallina de los huevos de oro que produce anualmente jugosas ganancias al Estado y genera regalías para las regiones. El gobierno vende esta parte de la empresa por congraciarse con los capitales extranjeros que le prestan dinero para financiar su política guerrerrista, denominada política de "Seguridad Nacional".

Vender a ECOPETROL, es vender el sector más estratégico de la producción y dejar en las manos de las multinacionales del petróleo los destinos del país en materia de hidrocarburos, por ello hay que llamar a todos los colombianos a cerrar filas para no permitir semejante despropósito de este gobierno arrodillado al capital extranjero y de espaldas a los intereses nacionales.

Coyuntura Internacional

COMANDANTE FIDEL: 80 AÑOS DE UN LUCHADOR IMPRESCINDIBLE

El nombre de Fidel nos acompaña a los revolucionarios del mundo por su ejemplo guerrillero, su condición de líder querido por los pobres y humildes de la tierra y por la certeza de su pensamiento y sus reflexiones.

Fidel se convirtió en la principal figura de los pueblos del mundo en la lucha contra las injusticias y las desigualdades y en la búsqueda revolucionaria y democrática por las transformaciones necesarias para vivir con dignidad, justicia social e independencia.

En Cuba, nació y consolidó su estatura dirigente, convirtiéndose en el Comandante Fidel, Comandante de todos los luchadores contra el imperialismo y por la revolución.

Su condición de Comandante se fue consolidando en la lucha desatada en Cuba contra los flagelos que el capitalismo imponía, contra las condiciones de miseria y opresión, en la profunda y humana construcción colectiva que constituye la Cuba revolucionaria.

La Revolución cubana triunfante se transformó bajo su conducción en el paradigma de todos los revolucionarios del Tercer Mundo, en la certeza de la victoria, en la posibilidad de la justicia, aquí y ahora, para nuestros pueblos.

El Comandante Fidel es un líder mundial, que con sus reflexiones y su acción política propone soluciones a cruciales problemas globales como la deuda externa, el hambre, el intercambio desigual, los daños al medio ambiente, la posibilidad de la hecatombe nuclear, la salud y la educación de los pueblos del mundo, la lucha contra la pandemia del SIDA.

Su presencia, su discurso preciso, pedagógico y propositivo, marcan los últimos tiempos de la política internacional, demostrando la inviabilidad del capitalismo, la necesidad de las transformaciones estructurales y en la práctica cubana de la solidaridad internacionalista, nuevos caminos de relacionamiento entre nuestros pueblos.

Sus aportes a la teoría revolucionaria se empatan constantemente con la práctica que se desata en el territorio cubano y luego se propaga por nuestros países. La Batalla de Ideas, conjunto de acciones que engloban soluciones a los principales problemas de la sociedad cubana actual con miras al futuro, se va transformando en un importante aporte para los grandes retos en las condiciones de desarrollo de nuestros países.

El Comandante Fidel, ejemplo de coherencia y de honestidad, un hombre de su tiempo, no ha bajado la guardia contra el imperialismo. Su lucha de principios, desde la pequeña Cuba, gigantesca por su fuerza y su revolución, es un acicate para los revolucionarios del mundo y sus organizaciones, demostrándonos que es posible combatir y vencer, luchar y alcanzar la victoria.

Los logros alcanzados por Cuba, por su pueblo heroico, están imbricados al nombre y la presencia de Fidel. Su condición de Comandante en Jefe de la Revolución, su liderazgo vinculado al ejercicio consecuente del poder, a la vida del pueblo y sus intereses más preciados, conlleva a esa unidad indisoluble, como en ninguna otra revolución, de un hombre con su obra y la obra del trabajo y los logros de su pueblo.

Las proezas del pueblo cubano, desde el asalto revolucionario al Cuartel Moncada en 1953, se han realizado bajo la conducción del Comandante Fidel. El triunfo contra la dictadura de Fulgencio Batista, que abrió una era de esperanza para los pobres de nuestra América, inició también la solidaridad internacionalista cubana con los pueblos que luchamos por la liberación nacional y el socialismo.

Los pueblos de El Salvador, Chile, Argentina, Nicaragua, Colombia, Guatemala, entre otros, sabemos del compromiso solidario cubano para con nuestras luchas. En él, Fidel se engrandecía, llevando a la práctica la máxima de José Martí, Patria es humanidad.

Con nuestro país su compromiso por la búsqueda de una salida política al conflicto social y armado es total y el pueblo colombiano sabe valorar este esfuerzo humanista y revolucionario, en el momento histórico que vivimos.

La gesta del pueblo cubano en África, que tuvo con la presencia del Che en el Congo su inicio más visible y se desató en la batalla victoriosa contra el apartheid, es otra página que Cuba dejó para la historia de la lucha contra el imperialismo, la exclusión y la injusticia. Como dijo Fidel, del África solo trajeron

el honor del combate y los cuerpos de los compañeros que murieron en la contienda.

La revolución cubana, su prestigio internacional, su presencia potente y solidaria en estos tiempos, es un ejemplo de construcción colectiva, de liderazgo creador y democrático, de consecuencia y principios.

El Comandante Fidel se yergue, al frente de la contienda global entre el imperialismo y los pueblos del mundo, entre la justicia social y el capitalismo, entre el amor eficaz y el egoísmo.

El Comandante Fidel cumplió 80 años este 13 de agosto y continúa al frente de las batallas de nuestros pueblos. **El Ejército de Liberación Nacional de Colombia**, sus mandos y combatientes, le deseamos al Comandante muchos años más de vida, que sin duda serán de lucha por la dignidad y la soberanía de nuestros pueblos. Hoy, más que nunca, los hermanos cubanos y los revolucionarios y demócratas del planeta necesitamos de su presencia y su sabiduría.

